

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EN BANQUETE A PRESIDENTE CRISTIANI

SANTIAGO, 29 de Agosto de 1991.

Señoras y señores:

En primer lugar, quiero decirle, Excelentísimo señor Presidente, que para nosotros es una gran satisfacción recibir a usted, a su distinguida esposa y a los miembros de su Comitiva, y darles la más cordial bienvenida de parte del gobierno y del pueblo de Chile.

Nuestro país está ligado a El Salvador por antiguos lazos de amistad, que hoy encuentran nuevas perspectivas en el proceso democratizador y de integración que vive el mundo actual.

Guardo muy grato recuerdo de mi reciente visita a su país y su gentil acogida con motivo de la Cumbre Presidencial Centroamericana, a la cual tuve el honor de asistir invitado por los Presidentes de América Central y Panamá. Agradezco esa oportunidad que nos permitió un fructífero intercambio de experiencias y puntos de vista sobre asuntos de interés mundial y regional, como asimismo concertar nuevos mecanismos de entendimiento, coordinación y cooperación entre nuestras naciones.

Su presencia en nuestra Patria, señor Presidente, significa dar nuevos pasos en ese sentido. El Salvador y Chile, como las demás naciones hermanas del Continente, estamos abocados al desafío de mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos a través del imperio del derecho, la búsqueda de la justicia y el progreso y el fortalecimiento de la paz. En esa perspectiva, nuestras relaciones adquieren un ritmo renovado, expresadas en la común voluntad de sustentarla en la realidad, para darle contenidos concretos, con eficiencia y dinamismo.

Miramos hoy hacia el futuro con la convicción de que estamos frente a una gran oportunidad: de llevar adelante en nuestra América un proyecto que combine la democracia política con el crecimiento económico y la equidad social.

Estos elementos no han convivido armónicamente en nuestra historia. En distintas etapas se ha privilegiado a uno u otro. Y siempre las metas de desarrollo y progreso parecían lejanas para nuestros pueblos.

La gran tarea a que estamos abocados es hacer plenamente compatible la participación democrática con un desarrollo que asegure crecimiento sostenido y justicia social. Para ello tenemos que consolidar la vigencia del Estado de Derecho, fundado en el consentimiento colectivo y, al mismo tiempo, encarar derechamente la pobreza hasta derrotarla.

No habrá paz estable en nuestras sociedades si no somos capaces de consolidar instituciones democráticas que garanticen una convivencia ordenada, fundada en el respeto irrestricto a los derechos humanos, la observancia rigurosa de la ley como norma impersonal y objetiva, y la creciente participación de todos.

Tampoco habrá paz estable si no logramos avanzar sustancialmente en el desarrollo económico y social, superando las desigualdades irritantes que hacen escarnio de la justicia y son fuente permanente de inestabilidad.

Conforme a estos criterios, el compromiso con el afianzamiento y preservación de la democracia en nuestros países y con la lucha contra la pobreza y la injusticia social, trascienden las fronteras nacionales y constituye objetivo común para todas nuestras Patrias iberoamericanas, dentro del marco del respeto a la identidad de cada cual y de la plena observancia de los principios fundamentales del derecho internacional, entre ellos la autodeterminación de los pueblos y la no intervención.

Consecuentes con estos criterios, valoramos altamente la labor de pacificación y reconciliación nacional en que está empeñado El Salvador. La colaboración que en tal empeño está realizando el Señor Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, merece el mayor encomio. Pero el éxito final de esos esfuerzos dependerá fundamentalmente de los propios salvadoreños. El mundo es testigo de la voluntad que el Sr. Presidente ha puesto en esta tarea tan trascendental. De su perseverancia, espíritu equitativo y disposición a incorporar en el empeño a todos sus compatriotas, dependerá en gran parte el éxito que se logre. Su pueblo y América se lo agradecerán.

Nuestro país también ha vivido una experiencia de reencuentro nacional y sabemos por ello del esfuerzo y la buena voluntad que se requieren para ir generando un ambiente en que los acuerdos pueden convivir con las legítimas diferencias. Por eso nos sentimos solidarios con la tarea que está llevando a cabo su gobierno en la búsqueda de una paz estable entre los salvadoreños.

El nuevo contexto histórico en que se mueven nuestras naciones, significa reformular las concepciones vigentes en materia de seguridad hemisférica a la luz de los cambios que se han producido a nivel regional y mundial. Esto implica superar las desconfianzas entre nuestros países y destinar los recursos disponibles hacia los verdaderos enemigos de nuestro tiempo, que en nuestros países son fundamentalmente la miseria, la depredación ambiental y la insuficiencia tecnológica. En todos estos temas, las medidas que cada una de nuestras naciones adopte aisladamente no serán suficientes, lo que nos exige favorecer cada vez más acciones concertadas para enfrentarlos con éxito.

Observamos con gran esperanza los diversos procesos integracionistas que han emergido en distintas regiones de América con creciente fuerza y con mayor realismo que experiencias anteriores. La consolidación y posterior armonización de estos procesos permitirá fortalecer nuestras economías, aprovechando las nuevas condiciones del escenario mundial para alcanzar el bienestar que merecen nuestros pueblos.

La Declaración Conjunta que suscribimos en San Salvador, refleja el espíritu de entendimiento y colaboración que anima a nuestros gobiernos. Ya estamos materializando esos acuerdos a través de una Misión de Cooperación que hemos enviado a su país. Nos anima el mejor propósito para aportar con nuestra experiencia en áreas importantes para el desarrollo económico y social. Con esta voluntad, esperamos perfeccionar los diferentes acuerdos que suscribiremos mañana, en esta ocasión tan propicia y grata en que, por primera vez, visita a Chile un Presidente de El Salvador.

Señor Presidente:

¡Que su estadía en nuestra Patria sea feliz y fecunda, y que fortalezca la amistad y colaboración entre nuestros pueblos!

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 29 de Agosto de 1991.

M.L.S.